

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG.

Quito, 11 de Junio de 1898.

"La enseñanza de la de Jesucristo, por

LAMARTINE

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oñ-ton cantal en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO.

En los establecimientos de los Sras. Francisco J. Zambrano [portal del Arzobispo], José C. Borbúa, José M. Proaño [antigua calle del Correo], Ramón F. Moya [calle de Escribanos], Ricardo Cornejo [frente á la iglesia de la Concepción] y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda, (plaza de la Independencia).

SUSCRICION

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio \$f. 40

En las agencias se vende cada número suelto del día á 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Junio 11 de 1898

DE DOCTRINA

(FRAGMENTO.)

Lo inmoral, lo torpe, lo que aviva el fuego de las pasiones que degradan y envilecen al hombre, amortiguándole sus buenos sentimientos é imposibilitándole en el ejercicio noble de las facultades intelectuales, echemos lejos de nosotros; eso, no veamos jamás; porque en levantándose como ola embravecida los malos instintos del hombre, los instintos carnales, nada sirviera de dique para impedir que esa ola se desborde y se lleve consigo la inocencia del niño, el pudor de la virgen, el respeto que debe el adulto á la sociedad en que vive, la virtud del fraile austero y la razón del viejo sesudo y reflexivo.

Es inmoral y sucio este folleto: es indecente y deshonesta esa pintura; aquel hombre predica que el vicio es bueno y que la virtud no se aviene con la naturaleza humana; pues no oigamos á este hombre ni fijemos la vista en ese cuadro, ni leamos aquel escrito,

porque nos inducirán á la corrupción y al crimen. Nos esclavizará la carne y se entorpecerán nuestros sentidos: ya no se levantará nuestra inteligencia, con la altivez de ave fénix, de este zarzal de dudas y miseria en que nos abrazamos, para subir alto, muy alto, hasta llegar á la posesión de la verdad.

Pero si la pluma moralizadora del filósofo, ha demostrado palpablemente que lo que hoy es artículo de fe mañana no lo será; que aquello que el pueblo tiene por muy cierto es un error, una mentira, cuya tesis contraria está demostrando la ciencia moderna en un modo satisfactorio; entonces, santos sacerdotes del Señor, no arránquenos de las manos del niño ó del joven el libro de aquel filósofo, porque al joven y al niño les impediréis que comparen vuestra doctrina con la doctrina nueva, que discutan consigo mismo, que estudien, que trabajen con su inteligencia, y acepten, al fin ó al cabo, lo que esté más conforme con la razón y la verdad.

Cuando conscientemente anatematizáis un libro, prohibiendo su lectura con pena de excomunión, no hacéis otra cosa que declararos impotentes para combatir el supuesto error que en dicho libro se contiene; pues si tuvieseis convicción firme de que con pléthora de argumentos habláis á la conciencia del hombre con más provecho que vuestros adversarios, de nada importaría á la fe católica, ni al clero, ni nadie, que las doctrinas de Voltaire y de Rousseau, por ejemplo, sean conocidas por las diversas clases sociales de los pueblos.

Enseñad la Verdad y mostrádnosla con los resplandores del sol, y no temáis que la Mentira sienta sus reales en el mundo y sea acatada por el hombre.

Oh sabio que pasáis vuestra vida en el retiro de una celda silenciosa, estudiando los misterios de la naturaleza para conocer mejor á Dios, no encadenéis la conciencia ni la razón de vuestros semejantes impidiéndoles que vayan más allá de lo que enseña la fe; virtuoso sacerdote que desde la cátedra del Espíritu Santo habláis de las verdades eternas al pueblo creyente, no encubráis vuestras palabras con el espeso velo del misterio

ó de la duda; antes sí, enseñadnos á discutir para que, si son verdaderos, aceptemos como tales vuestros principios saludables.

De todos modos procurad que la razón y la inteligencia de los hombres trabajen constantemente, como que son las grandes fuerzas que dan impulso y movimiento á la máquina admirable del mundo moral.

Enseñad sólo, con vuestras palabras y vuestro ejemplo, que se practique y respete la sabia legislación de Jesucristo, y habréis cumplido la conigna de Apóstoles de la Verdad; mas tened entendido que el Maestro la enseñaba con sabiduría, poniéndola de manifiesto á los ojos de los incrédulos, sin que se desdenara de hacer palpar las llagas de sus pies al discípulo que dudó de la resurrección del Hombre-Dios.

Colaboración

LA SEMANA

MOVIMIENTO GENERAL

SUMARIO

La ciudad de San Francisco de Quito.—Pélica, religión y mis hiervas.—Trance apurado y situación difícil.—A lomo de maul.—Un día mitológico.—Au revoir!

Establecer una sección destinada á reseñar sucesos de alguna importancia, acaso sea inofensivo aquí en la feliz y tranquila ciudad de San Francisco de Quito; aquí en donde cada hijo de vecino pasa contento y dichoso con la dulce creencia de que respirar es vivir. Sin embargo, y á pesar de lo escaso y mezquino de la crónica local, puede que enfriándose en la política; disertando acerca del origen de las razas; hablando de religión, y exponiendo teorías respecto de otras yerbas, no falte material para estos artículos en los cuales, vive Dios! no obstante ser, si vale la frase, una síntesis de la crónica local, no se ha de dar bienvenida á los que lleguen, ni despedir á los que se vayan, ni responder á los que se mueran, ni entonar himnos delante de los nuevos hogares; porque, francamente, qué significa al progreso de la Re-

pública que un avaro, por ejemplo, cambie de barrio, ni que un audaz se case, ni un quidam se vaya? No son, por otra parte, las columnas de un periódico algo así como una especie de basurero en donde se pueda depositar sin tino ni criterio cuanto circule por esas calles de Dios; pues las noticias, como bien observa un escritor, si no tienden al entretenimiento, han de dirigirse á instruir ó moralizar.

Ya ven ustedes que no es fácil y sencilla la misión de un cronista leal, honrado y moralizador? Ahora mismo en trance apurado y situación difícil me veo, pecador de mí. Porque si tantas y tales son las limitaciones puestas á un cronista, qué se puede decir, con qué datos se puede contar en Quito, la beatífica ciudad, en donde nada se mueve si no es á lomo de mula? Un algo de actividad quizás pueda proporcionar en adelante datos de alguna importancia para zureir una crónica, hoy a menos que hasta parece pueden llegar á conocer los quiteños ese Dios mitológico llamado Ferrocarril. No han leído ustedes el telegrama en que se avisa piensan preparar viaje á esta República los representantes de la Compañía que pudiera encargarse algún día de la ejecución de la obra? Quiera el cielo no termine tanta actividad ferrocarrilera una vez cerradas las sesiones del próximo Congreso; y que aquellos señores representantes no imiten (porque el ejemplo es oro) á su Eminencia el Sr. Guidi quien, como todos saben, vino, vió y . . . se volvió, sin esperar al menos que pasase el clásico día de la procesión de Corpus en la que el elemento oficial fué todo.

Insistiendo ahora en lo dicho, repito nuevamente que cada semana han de consignarse en esta sección asuntos de interés general y . . . au revoir!

YACK

Exterior.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

De nuestros caujes tomamos lo siguiente:

Detalles del último combate.—El combate en Santiago de Cuba, se de-

je sentir durante la mayor parte del día 7.

Desde las 8 a. m. hasta cerca de las 11, diez buques de la escuadra americana mantuvieron un constante, seguro y bien dirigido fuego contra el castillo del Morro y varias baterías.

Los españoles convienen en que este bombardeo de los americanos ha sido desastroso.

Parece que el fuego de las fortificaciones y buques españoles fué ineficaz.

Se asegura que después de tres horas de un no interrumpido bombardeo quedaron destruidos el castillo del Morro y los fuertes de Zicapa y Punta Gorda.

Se dice que el "María Teresa" ha sido echado á pique.

Manila.—El General Aguinaldo que se encuentra en Manila ha resuelto ir a indagar en los ánimos del pueblo.

—Por miles se cuentan los voluntarios que ingresan en su ejército.

—Actualmente Aguinaldo, está en marcha sobre Manila.

¡Quincenas muertes!—Los españoles atacaron el lunes á los insurrectos en una posición estrecha: después de 10 horas de combate les obligaron á retirarse dejando 500 muertos durante el combate.

—Varios de los derrotados se desenterraron matando á los oficiales.

—Los insurrectos tratan á los prisioneros españoles con mucha indulgencia.

Algo de todo

FOLLETO.—Hemos recibido uno impreso en Riobamba cuyo título es "El 4 de Mayo de 1897 y los R.R. P.P. Jesuitas residentes en Riobamba." El objeto, según él, es el de justificar la conducta de casa señores de ecotana, en los acontecimientos del 4 de Mayo; pero, como es obra exclusiva de jesuitas, tácitamente se trata de exasperar el ánimo de los fanáticos contra el Gobierno, pintando las cosas á su antojo.

Los "Amigos de la Verdad" que firman el mencionado folleto, publican algunas declaraciones sobre aquellos acontecimientos, esto es, aquellas que sólo les conviene, silenciando las demás que acusan á los jesuitas de Riobamba, como conspiradores y únicos responsables de todos aquellos escándalos.

Felizmente ya es demasiado conocida la política jesuita y ya no pueden ahora engañar al pueblo con su sistema de hipocresía y farsa. Únicas armas que han manejado siempre esos dómicos en todas partes. Ahora todos desprecian la política religiosa con que explotan los astutos zorros; cuyas intenciones al publicar dicho libelo son por demás conocidas de todos.

Con razón la palabra jesuita, es sinónimo de astuto, farasante, hipócrita y pillo.

"FUERA CAJISTAS FUERA CORREROS!"—El señor Director de *The Mountain* [La Montaña] importante diario de Chicago, fundado recientemente, resolvió á mediados de Enero de este año, bajarles á los cajista y corretores de pruebas de su establecimiento un *topo* de un salario semanal, con pretexto de que la empresa, incipientemente como era, había tropezado con dificultades no previstas y necesitaba reducir sus gastos hasta que pudiera equilibrarse mejor.

Los damnificados, si así podemos llamarlos, se reunieron y acuerdan declararse en huelga el mismo día en que la nueva disposición debía entrar en vigencia. Tal resolución fue aprobada por el Directorio de la *Unión Labor*, y se notificó á todos los individuos del gremio correspondiente para que se abstuvieran de prestar sus servicios en los talleres de *The Mountain*.

Notificado de esto el Gerente de la empresa, corrió á los accionistas y les dijo:

Tenemos un gran taller de fotografía que excede á lo que exigen las necesidades del diario. Todos nuestros redactores, cronistas, reporters, etc., están obligados á entregar sus originales escritos en máquina, limpios y correctos. Aumentemos un poco el salario de los que escriben; buenos operarios hábiles para que en máquina sigan la palabra, de los que dictan y copian los telegramas y correspondencias manuscritas; creamos un pequeño cuerpo de empleados para el arreglo ó compaginación de los materiales, y luego entreguemos á los fotógrafos las páginas sueltas, y quince minutos después las tendremos listas para entrar en prensa, sin necesidad de nueva corrección. De este modo economizaremos tiempo, ahorraremos los 280 pesos diarios que por trabajo de enja y corrección representaban las 16 páginas del *Mountain* á razón de 3 pesos cada una de las 96 columnas de que consta y llamaremos la atención pública con una innovación inesperada. Lo que por este sistema se economice servirá en parte en beneficio de los redactores y en parte en ayuda de la empresa.

Uno de los accionistas objetó que este cambio implicaba por lo menos la compra de cien máquinas de escribir, lo cual no estaba bien.

—Error dijo el Gerente. En Chicago hay más de cien firmas que me darán cuantas máquinas les pida, sin más condiciones que la de decir que sus máquinas son las mejores, y que por eso las usa el diario. Con élas se estrenará el diario sin cajistas ni correctores. Cuando nuestro periódico alcance mayores proporciones y el fotógrafo se simplifique, nuestra empresa se irá á las nubes.

Los accionistas después de hacer mil cálculos numéricos, fiscalitaron al Gerente para introducir la innovación el día que quisiera. La noticia circuló por sí sola y llegó á conocimiento de la *Unión Labor*. Esta gran asociación comprendió que se trataba de un golpe de muerte para el gremio de tipógrafos, no sólo en Chicago, sino en el mundo entero. Para evitarlo, cualquiera que por el momento, pidió una entrevista al Gerente del *Mountain* y se convino en la rebaja del salario. El diario, para el cual la implantación violenta del nuevo sistema tampoco era muy conveniente, se avino á desistirse de sus propósitos por el momento. Pero la idea está lanzada y ganará camino."

CANJES.—Por el último correo nos han venido: "El Callao" números 69, 70, 71, 72, 73 y 74. "El Diablo Cojuelo" núm. 6 del Callao, "La Imprenta" núm. 3 de Popayan, el "Semanario Comercial" núm. 10 de Pasto; "El Grito del Pueblo", "La Nación", "El Telégrafo" y "La Volant Nacional" de Guayaquil y "El Propagandista" de Danie.

De esta localidad hemos recibido: "El Atalaya" y "La Defensa".

"PRODUCCIONES DE DIAMANTES.—Tres son los países que surten de dia-

mantos al mundo entero.

El primero y único hasta el siglo anterior, fue la India; después, en 1870, apareció el Brasil, y hoy día acaba de presentarse el Africa Austral.

Sagó M. E. de Launay, que ha dado á luz una obra interesante relativa á los diamantes del Cabo, la producción anual de la India y del Brasil hasta 1870 no pasaba de 60.000 quilates, pero aumentó de 1887 á 1888 hasta 3,500,000 quilates y hubiera aumentado mucho más desde entonces si no fuera que las falsificaciones han mantenido en equilibrio los pedidos de los consumidores.

Las pérdidas y las averías de los diamantes son insignificantes. Debe existir en el mundo el equivalente talado de 79,000,000 de quilates de diamantes brutos, lo que equivale á 16 toneladas, ó á lo que se quiere á 45 metros cúbicos.

El precio del metro cúbico sale costando ciento veinte millones. Todos los años se producen en la actualidad 500 kilos que representa un valor de 100 millones de pesos. Estos valores sólo se refieren al diamante en bruto; al tomar en cuenta la talla debe bajarse por lo menos la mitad del peso, así como el volumen de las piedras, y duplicar casi sus valores, sobre todo si se considera el costo de montarlo y las ganancias de los intermedios.

EQUIVOCACIÓN y muy grande sufrió nuestro armador al arreglar el número anterior de nuestro visemanario; pues, el crayo que después del número 75 venia el 76, y diciendo y haciendo, ¡qué error! absolutamente el número 77.—Por qué? Un olvido, una falta de cuidado! Bien, señor, pero en otra ocasión no altere U. el orden de la numeración, porque será U. causante de complicaciones con nuestros suscritores que con razón nos reclaman al repartidor. El número anterior fué el 77 y U. puso 78; pues bien, que todos sepan que el presente es el verdadero número 78.

REPOSICION.—El Sr. Ministro de Chile que partió hacen pocos días con destino á su patria, regresó de Guayaquil, por haber recibido orden para ello de parte del Gobierno de La Mancha.

BAJA.—Ha sido aceptada la baja del ejército solicitada por nuestro estimado amigo D. Ricardo Gallegos, que desempeñaba el cargo de tercer Jefe del "Batallón Quijos", que hace la campaña en la plaza de Riobamba.

De varias sentencias que se separan de nuestro oficio, jermes honrados y valientes como el Mayor Gallegos; pues, ellos, fuera de ser una garantía para el Gobierno, son una positiva esperanza para la Patria.

Creemos que esta baja ha sido aceptada por el Gobierno, tan sólo por la insistencia con que el Sr. Gallegos la ha solicitado, y sabemos que el Sr. General Afago, al aceptarla, ordenó que se le agradeciera por los servicios prestados al Gobierno y al partido liberal, lo cual parece que no se ha cumplido; pero, estamos seguros que habrá sido por un olvido y nada más.

MALA COMPRENSION.—La de cierto caballero que ha tomado por un suelto serio y un cargo directo contra la Administración de Correos de Quito, el cuentecillo que reproducimos en nuestro número anterior, en que se decía que Gedeón (es decir un tonto ó un majadero cualquiera) se quejaba

de no recibir bon sobres las tarjetas postales. Quién no sabe que tales tarjetas no necesitan de sobres? En esto estuvo la majadería de ese majadero; y es, precisamente, lo que se ha pretendido narrar.

La Administración de Correos de aquí, está muy bien servida, y no podría referirse á ella una de tantas reproducciones inspidas, que suelen acomodarse en los periódicos á manera de *cuña* ó cosa parecida.

UN PATRIARCA.—En uno de los libros de entierro de la Merced de los frailes dominicanos, en Mendoza, se ha encontrado el siguiente curioso documento:

"En 19 de Noviembre de 1788, los Reverendos Padres de esta iglesia enterraron en ella, en la bodega de los sacerdotes, el cuerpo del letrado don Manuel Mentid Bustamante, y Calderón, presbítero y hermano de esta iglesia, de ciento veintidós años; se le dijo misa de cuerpo presente y por ser digno de reparo, se le puso la nota siguiente.

Fue casado cinco veces: la primera con doña Luisa Aguilar; la segunda, con doña Ana Zamora; la tercera, con doña María Arana; la cuarta, con doña Violante Sesó y la quinta, con doña Beatriz Obregón, viuda.

Tuvo de estos matrimonios 42 hijos y 9 bastardos. Fue de venerable presencia y muy capaz para todo.

Cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á María Santísima; y de ciento diez y seis años, fue religioso de Santo Domingo, sabía 7 lenguas. Fue mayordomo del convento de Santa Ana; escribano de cámara y del acuerdo de la Real Audiencia, secretario de la contratación, notario mayor de la religión de Santo Domingo.

Se ordenó de sacerdote de noventa y nueve años, celebró hasta el fin de su vida, y murió en una caída que dio en los pasadizos de nuestro colegio de esta ciudad. Se puede formar un pueblo de 300 personas solamente con su familia.

Concuerda con el original á que me remito, que por ahora queda en el archivo de dicha iglesia, y para que conste lo firmo en Mendoza á 4 de Febrero de 1898."

Fue casado cinco veces: la primera con doña Luisa Aguilar; la segunda, con doña Ana Zamora; la tercera, con doña María Arana; la cuarta, con doña Violante Sesó y la quinta, con doña Beatriz Obregón, viuda.

Tuvo de estos matrimonios 42 hijos y 9 bastardos. Fue de venerable presencia y muy capaz para todo.

Cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á María Santísima; y de ciento diez y seis años, fue religioso de Santo Domingo, sabía 7 lenguas. Fue mayordomo del convento de Santa Ana; escribano de cámara y del acuerdo de la Real Audiencia, secretario de la contratación, notario mayor de la religión de Santo Domingo.

Se ordenó de sacerdote de noventa y nueve años, celebró hasta el fin de su vida, y murió en una caída que dio en los pasadizos de nuestro colegio de esta ciudad. Se puede formar un pueblo de 300 personas solamente con su familia.

Concuerda con el original á que me remito, que por ahora queda en el archivo de dicha iglesia, y para que conste lo firmo en Mendoza á 4 de Febrero de 1898."

EL DR. CAYETANO URIBE.—Merced á las instancias de sus allegados, ha recibido antes los últimos sacramentos, este anciano venerable de alma de acero, de sentimientos puros, de firmes é inequevables principios liberales, vigorizados con la fuerza del convencimiento; principios que no han flaqueado en ese cerebro pensador, ni á los ochenta y cinco años de existencia.

Durante el ejercicio de su hermosa profesión de médico, el Dr. Uribe supo invertir en las medicinas del pobre, los honorarios que recibía del rico. Siempre digno y generoso, cumplía estrictamente con sus deberes de hombre recto, de conciencia limpia. Cuando los buenos preparan su marcha á la mansión de Dios, los que aun quedamos luchando con la vida, veneramos el ejemplo de esos hombres y acatamos sus virtudes.

ESCADALOF.—Pues allí ha de haber estado la Sra. Policia para impedirle, para hacer que se respete el orden...

—¡Chist! Basta: nuestra Policia es quien promueve los escandalos! Allá va una prueba: El día de Corpus-Cristi, jugaban dados en el Ejido; *¡pauca exca!*, á la clara luz del sol, doce individuos, soldados, policiales, y paisanos, diversamente. Los Srs. César Portilla

César B. Guerrero, y otros, recriminaron el proceder de los desvergonzados pelizcosos, uno de los cuales respondió cínicamente: "A Uds. qué les va ni qué les viene? Lo que nosotros hacemos está bien hecho". Por desgracia, como en nada hay orden, en la "Policía de Orden" las gorras de dichos celadores no estaban numeradas y no pudo saberse cuántos eran.

Si el Guardián juega los dados Ay; que no harán los donados!

SENCELLO TRATAMIENTO PARA LA NEUMONIA.—Una cucharadita pequeña de bálsamo de Buda, una, cucharada grande de cualquier vino bueno, siendo el mejor el añejo, una clara de huevo bien batida, hasta que comience a formar espuma. Aparte se disuelve en agua caliente, ó mejor en agua de canela, en un tanto igual al de una copa mediana, un poco como una cucharadita de azúcar negro; y de todo bien mezclado se le da al paciente. Si la enfermedad es aguda ó el período de la pulmonía muy avanzado, se puede repetir la poción cada tres horas, haciendo intervalos más largos á medida que cede el mal. En los casos leves ó de marcha lenta de la enfermedad, bastará tomar la poción una ó dos veces al día. No sólo para la pulmonía sino para la tos crónica ó rebelde, la iniciación de la tisis y otras afecciones de pulmón, ha producido este medicamento los mejores resultados.

Variedades.

(DE RECORTES)

MISS CLARA BARTON EN CUBA

El reverendo Edward W. Abbey,

ministro presbiteriano que forma parte de la comisión que con la miss Clara Barton ha ido á Cuba á repartir socorros á los reconcentrados, escribió á *The Evangelist*, de New York, una carta en la cual dice, entre otras cosas:

"La habitual cortesía española manifestábase en todas partes, y pronto vi que eran intandados los temores de mal trato que tanto predominan en los Estados Unidos. En otras palabras: puede decirse que el americano es tan bien recibido hoy en la Habana como siempre lo ha sido, y, á lo menos hasta la hora presente, no tiene motivos de queja. Mas si quiere intervenir de palabra ó de hecho en los asuntos del gobierno, pronto comprenderá para qué están aquí los miles de soldados que constantemente recorren las calles, solos y por compañías. España no mantiene un ejército de 200.000 hombres en esta isla para consentir que los de afuera vilipendien al gobierno ó ayuden á los rebeldes contra su autoridad.

Pero todo aquel que se conduzca con discreción ordinaria será tan cortésmente tratado en las calles de la Habana como un español en las de New York, y se maravillará de que en los Estados Unidos se abriguen tales temores de peligros personales á los americanos aquí residentes al ver que nada justifica semejantes recelos. No quiero decir que los funcionarios españoles amen cordialmente á nuestra nación, ó que los españoles en general aprueben las simpatías que damos á los revolucionarios cubanos; pero jamás, ni de palabra ni en ninguna otra forma ó señal, se le hará comprender al americano que aquí no es tan bien recibido y tan libre como un español en los Estados Unidos.

Desearé hacer constar estos hechos, porque en los Estados Unidos se tiene una idea fundamentalmente errónea de la situación en la Habana, y porque ellos sirven para que se comprenda con cuanta razón hubo de exclamar la Sra. Clara Barton: "Siento vergüenza y humillación al ver cómo se expresan mis compatriotas."

Antes de salir de mi patria había leído en los periódicos que la misión de la Sra. Barton fracasaría, que sería expulsada de la isla, ó que, en caso de dejársela permanecer en ella, era tan bárbara la dominación española, que de seguro le pondría obstáculos que imposibilitarían su obra caritativa.

Desearé de cerciorarme de los hechos, la visité hoy para saber la verdad. Encontréla cómodamente instalada y dedicada, con sus ayudantes, á sus labores, muy adelantadas. Las primeras palabras que la oí proferir fueron las que he copiado arriba.

Manifestóme que deseaba se hiciera todo lo posible para rectificar esas falsas impresiones en el ánimo de nuestro pueblo, y añadió: "Aquí todo el mundo, del gobernador general abajo, me han prestado toda clase de auxilios; en vez de poseeros obstáculos, se han apresurado á ofrecernos todo linaje de felicidades; en vez de expulsarnos del país, hemos tenido tal recibimiento y se han puesto á nuestra disposición tales medios para la realización de la obra de socorros, que estamos verdaderamente pasmados de los resultados obtenidos."

El métrico va á visitar á uno de sus antiguos clientes.

En la portería le dicen que el enfermo ha muerto.

—No importa—exclama el doctor —ya que estoy aquí, subiré.
Subo la escalera, entra en la sala mortuoria, toma el pulso al cadáver y apunta en su libro de memorias: "La última visita á Rodríguez: cuatro duros."

RECUERDOS TRISTES

De mi mesa en un cajón conservo una colección de billetes perfumados, que fielen emblemas son de mis amores pasados.

En ellos, con varios fines, me alzaron á los confines del cielo de los amores ángeles y serafines que hoy son señoras mayores.

Como de mano distinta, cada billete una tinta, ostentaba en su color, desde el rojo de Leonor hasta el pardo de Jacinta.

Con afán los esperé, con deleite los leí, con amor los repasé, y con loco frenesí bajo llave los guardé.

Mintiendo más y mejor, sus autoras á porfía me mostraban sin rabor la inmensidad de su amor y su poca ortografía.

Accediendo á un ruego mío, me mandó un rizo Inés Rio, y, por no hacerlo de momio, me escribió: "Argenta te envío Huna Trezna de pelómico."

tíamos extravagantemente en la pieza contigua al taller. Gorieul, boca arriba, con las piernas sobre una silla, hablaba de batallas y discurría sobre los uniformes del Imperio. De repente se levantó, tomó de un armario un uniforme completo de húsar y se vistió con él. En seguida ordenó á Le Poittevin vestirse de granadero; y como éste se resistiese, lo tomamos á la fuerza, le quitamos sus vestidos y lo introdujimos en un inmenso uniforme.

Yo mismo me disfracé de coracero, y Gorieul nos hizo ejecutar un complicado movimiento. Luego dijo:

—Puesto que esta tarde somos soldados, bebamos como soldados.

Se preparó un ponche, y por segunda vez la llama brilló sobre la copa llena de ron. Y cantamos á plena garganta antiguas canciones que en otro tiempo entusiasmaron á los viejos soldados del grande ejército.

—De repente Le Poittevin, que permanecía, á pesar de todo, dueño de sí mismo, nos hizo callar, y después de un silencio de algunos segundos, nos dijo en voz baja:

—Estoy seguro de que alguien anda en el taller.

—Gorieul se levantó como pudo y gritó:

—¡Un ladrón, qué fortuna!

Y en seguida entonó la *Marsellesa*.

A las armas, ciudadanos!

Y precipitándose sobre una panoplia, nos equipó según nuestros uniformes. Yo tuve una especie

llaba para rezar pidiéndole á Dios me librara de los tormentos de que era víctima. Mis carnes temblaban, mis brazos sacudían nerviosos mis cabellos y mi respiración se hacía cada vez más agitada. Anaba al santo con una pasión poderosa, inmensa, inexplicable, y me era imposible dominarla.

El deseo de poderme abrazar á él era cada vez más intenso, y venciendo el temor que me causaba el tener que atravesar los claustros y pasillos solitarios y oscuros hasta llegar á la capilla, me lancé fuera de la celda.

El viento frío de la noche, al azotar mis carnes dióles nuevas fuerzas, y entonces el deseo se hizo implacable, avasallador.

Atravesé muy de prisa los corredores y pronto llegué.

Cuando di los primeros pasos en la capilla el ruido seco y lúgubre producido por ellos me pareció que era la voz de algún fantasma que trataba de librarme de las horas mortales de angustia que sufría. Me detuve temblorosa y jadeante, pero apesar de mi deseo no pude regresar. Continué andando hacia adelante y pronto distinguí la imágen, que la lámpara del sagrario iluminaba débilmente.

Al mirarla, la pasión me enardeció: la vista de ella me causaba fiebre, la sangre quemaba mi cutis, algo así como un círculo de hierro ceñía mis sienes, los oídos me zumbaban con un ruido tenaz, y ciega, convulsa, agitada, subí al altar y me abracé á la imágen.

Mis labios, ardientes, querían á fuerza de besos comunicarle todo el ardor pasional de que eran dueños, sin que ella quisiera admitirlo; mis brazos

Como novio primerizo llevé a mis labios un rizo, y después—¡oh decepción!,— resultó el rizo postizo y postiza su pasión.

—Da su vehemencia amorosa poniendo a Dios por testigo, cierta vez me escribió Rosa: "Que vida más angustiosa es vivir lejos de tí!"

Y tras de un mes y otro mes de estar postrado a sus pies, sin darle motivo alguno, me dejó Rosa por uno que tocaba el corno inglés.

"¡Tú serás mi único amor!" Pilar llena de candor me escribió haciendo pucheros pues llorar es de rigor en los amores primeros.

Mas de los nuestros la coda aún recordar me incomoda: víctima fué de una armid y luego... amó a casi toda la guarnición de Madrid.

Gratos recuerdos de ayer, billetes que en mi poder ponéis mi calma en un tris, ¡por qué hoy mis quejas ois como quien oye llover!

—¡Ay! Aquellos dulces días en amargos cual baladres trocaron las prendas mías, que hoy muchas de ellas son madres y las restantes son tías.

Mas no siento indignación, y sólo me da aflicción ver en mi amoroso afán que esos billetes ya están fuera de circulación.

Carlos Cano.

En el tren:

Un pintor muy pagado de su mérito viajaba en compañía de un señor muy charlatán.

Canasado de oír el artista á su compañero de vagón, adopta una postura cómoda, cierra los ojos y trata de dormirse.

—Mire usted qué paisaje más hermoso!—dice el inextinguible hablador, acomodándose á la ventanilla.

—Lo conosco—contesta medio dormido el pintor,—es mio.

Avisos.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA "LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Saens N.º 16, C y D, frente á la Botica Abonada.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, puños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecheras postizas. Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinidad de artículos de lujo y fantasa.

¡Regalos á los compradores!

SE NECESITA muchachos que sean honrados y aptos para vender por las calles "La Sanción."

Imprenta de "El Pichincha."



IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

CARRERA DE PICHINCHA N.º 40.

En este establecimiento, que corre á cargo del infrascrito, se trabaja toda clase de obras como son:

**Periódicos
Folleto
Hojas sueltas
Partes de matrimonio
Invitaciones
Tarjetas
Cartelones
Rótulos
Pagares
Recibos, etc.**

Todos los trabajos se hace con esmero y prontitud; y se garantiza por la puntualidad en las entregas.

Enrique I. Albornoz.

y mis manos rozaban su espalda buscando ansiosos, bajo la tela que la cubría, la suavidad musculosa de la carne, y al encontrar frío, yerto é inmóvil lo que yo había soñado lleno de vida y de pasión, la ira cegó mis sentidos, dióle á mis brazos suficiente poder y en un arranque de rabia y de desesperación levanté en alto la imagen, volví á buscar por última vez con mis labios un calor que no podían tener los suyos y le di contra el pavimento, quedando reducida por el golpe á pequeños fragmentos...

Al siguiente día escribí á mis padres para que me sacaran del convento, en donde jamás se supo quien había roto la imagen. Ellos oyeron mi súplica y tres meses después, llena de remordimientos y para expiar el sacrilegio por mí cometido, me hacia Hermana de la Caridad.

Quando Sor Cecilia dió fin á su relato, ocultó su rostro entre sus manos y así lloró largo rato, tratando de ahogar los sollozos que la embargaban, mientras afuera, en el tejado vecino, dos palomas blancas como la nieve, se hacían el amor arrullándose enamoradas...

Alejandro Dulary.

EL LADRON

—Os digo que nadie lo creerá.

—Contad, sin embargo.

—Voy á hacerlo; pero es preciso ante todo, afirmaros que mi historia es verdadera, en todos sus puntos, por inverosímil que parezca. Sólo los pintores no se maravillarán, sobre todo los viejos que han conocido esa época de cargas furiosas, esa época en que el espíritu de farsas se imponía de tal modo que nos dominaba aun en las circunstancias más graves.

Y el viejo artista se puso á horcajadas sobre una silla.

Esto pasaba en el comedor de un hotel de Barbizón.

Luego agregó.

—Habíamos comido en casa de Gorieul, muerto hoy día, el más furioso de los nuestros. Éramos tres solamente: Gorieul, Le Poittevin y yo, si mal no recuerdo; pero no me atrevo á asegurar que fuera él. Hablo, entendido bien, del pintor de marina, Eugenio Le Poittevin, muerto también, y no del paisajista, bien vivo aún y lleno de talento.

Decir que habíamos comido en casa de Gorieul, significa que estábamos borrachos. Sólo Le Poittevin había conservado su razón, un poco vacilante es verdad, pero clara todavía. Éramos jóvenes en ese tiempo. Tendidos sobre el tapiz, depar-